

El Despertar del Obrero

PERIODICO SEMANAL

Organo de la Federación de Sociedades Obreras de la Provincia de Murcia
DEFENSOR DE TODOS LOS OPRIMIDOS

SEGUNDA EPoca

De Oriente a Occidente el hombre culto no debe reconocer más que una sola familia que debiera regirse por las leyes del amor.

¿Cuál es la Patria del pobre?
La Patria que niega la ración de pan, no es patria.

La correspondencia al Administrador Manuel Celdrán, Casa del Pueblo, Llano del Beal.

No se devuelven originales

REDACCIÓN Y DIRECCIÓN, CASA DEL PUEBLO, LLANO DEL BEAL (CARTAGENA)

N.º 171

Precio de suscripción: En Cartagena y La Unión
Un mes, 25 céntimos.—Fuera, trimestre, Una peseta

Llano del Beal 5 de Mayo 1918

Número suelto, 5 céntimos
Para los Corresponsales, 30 ejemplares, 1 peseta

AÑO V

Al borde del abismo

Con matemática exactitud, ha transcurrido en España ese lapso de tiempo de expectación, de espera, de optimismo, inherente a todos los cambios de gobiernos, en todas las épocas y todos los lugares.

En los días en que agonizaba el gabinete, «Cierva»—así puede llamarse—, España representaba una ciudad sobre un volcán, pronta a vomitar las incandescentes materias que en fusión guardaba en su seno. Crítica situación que en sus últimas fases hacía augurar, aun a aquellos espíritus más pesimistas, un cambio radical de la vida nacional.

Más ante la inminencia de la catástrofe, surge de entre las ruinas del carcomido régimen la figura del funesto político de 1909, y el pueblo que contra él nueve años antes lanzó el anatema del desprecio, coronándolo con el estigma del odio más profundo, al levantar su cabeza de entre las cenizas donde yacía sepultado por su nefasta obra, lo aclamó conceptuándolo cual nueva Ave Fénix, que había de salvar a este desgraciado país, víctima de las ambiciones y el despotismo soberbio de los potentados.

Este pueblo que días antes se agitaba en sublime convulsión; este pueblo que lanzaba lamentos que se asemejaban a rugidos de león, que parecía un Hércules encadenado dispuesto a romper en un supremo esfuerzo las ligaduras que le oprimían, lejos de dignificarse ante el espectáculo teatral que le presentó la reacción, ante los astros luminosos de la política fracasados todos, dobló el espinazo, aplaudió, se ridiculizó arrastrándose a los pies de la tiranía, llenando el ambiente de un hedor de villanía, de miseria, de andrajes, de indignidad...

Promesas hechas con frases de relumbrón, lograron acallar los rugidos del león transformándolo en manso corderillo. Sus ímpetus sublimes trocáronse en humildad, y con estática mansedumbre esperó, esperó y esperó.

Pasa el tiempo y un nuevo rayo de luz ilumina su cerebro, haciéndole ver que ha sufrido un nuevo y

cruel engaño. Falsas han sido las promesas del gobierno, podemos asegurarlo, por cuanto el problema primordial, el problema que con preferencia a todas las cuestiones debiera haber ocupado la atención de este gobierno, es el problema e gravísima cuestión económica, y hasta la fecha aun no se ha tratado de esto nada en la Cámara, salvo si se exceptúa la cuestión del pan en Madrid, en la cual han salido beneficiados solamente los tahoneros, pues se les autoriza para robar doscientos gramos en cada kilogramo de pan al pobre pueblo, al sufrido pueblo.

¿Qué hacer ante la actitud de nuestros gobiernos que cierran los ojos para no ver, que se tapan los oídos para no oír la voz del hambriento pueblo? ¿Esperar? Eso representaría la muerte por consunción. La clase trabajadora que es la que verdaderamente sufre el mal en toda su horrible magnitud, se verá obligada a rebelarse, se verá obligada a manifestarse en forma airada y como es consiguiente se oirán las voces de los «respetables ciudadanos» que clamarán por el orden, por la propiedad, por la moral y demás zarandajas, para que las fuerzas autoritarias tengan que ponerse frente al pueblo que pide pan y la sangre sea derramada y haya víctimas... inocentes. ¡Oh, esto es horrible! Evítase que haya días de luto, voces de agonía, llanto y desesperación... ¡Oh gobernantes, evitad que la actitud suplicante del pueblo, se trueque en exigencia airada, hija de la desesperación!

Las subsistencias aumentan cada día más, y para hacer más pavoroso el conflicto, la crisis de trabajo hace que haya infinidad de trabajadores que no tienen donde emplear sus brazos.

Esa actitud de indiferencia que adoptan los gobiernos traerá consigo lo que nosotros no trataremos de evitar, pues en ello ciframos las más risueñas esperanzas los que soñamos con un mundo mejor, con una sociedad más justa, y es la revolución social.

X.

A los obreros campesinos

Esclavos del terruño; eternas víctimas de la explotación del hombre por el hombre; salud: Tras de tantos y tantos años de permanecer sumidos en el estúpido sueño de la ignorancia; tras de una eternidad de sufrimientos y penalidades, arrastrando nuestros miserables harapos ante la magnificencia y fastuosidad de los privilegiados por este régimen de desigualdad que impera en el mundo, un rayo de luz vivísima, resplandeciente y luminosa ha brillado en el horizonte, despertándonos del letargo suicida, e iluminando con sus resplandores sublimes, el camino a seguir para alcanzar el puesto que nos corresponde en el banquete de la vida, señalando la senda de nuestra emancipación.

Un poco de valor, nada más se necesita; para emprender la marcha que ha de conducirnos a la soñada meta de nuestras justas aspiraciones; desechad esos rúpicos suicidas, decidíos noblemente e ingresar sin temor en las filas de nuestra organización societaria, formando el bloque poderoso ante el cual se estrellarán todos los planes de ataque de la clase capitalista.

Venid, ¡oh campesinos! a alistarse bajo la roja bandera de la emancipación humana; armando todas nuestras energías, todas nuestras voluntades y entusiasmo para declarar la guerra al capital, ese moderno feudal que se cree aún señor de hoces y cuchillo, sin querer comprender que sin el poderoso brazo del obrerismo, que rotura la tierra, que le hace producir riquezas, no podría disfrutar la vida de placeres y lujo que sostiene.

En cambio, cuando derramando sudor por todos los poros de su cuerpo, jadeante el campesino, le ruega, le suplica en actitud humillante un poco de aumento de salario, para acallar el hambre de su familia y hambrienta prole, se niega a ello, importándole un bledo la miseria y necesidad del que produce la riqueza para que él pueda derrochar en viajes de recreo.

¡Oh compañeros. Basta ya de envi-

lecimiento, de tiranías. El Sindicato obrero de Roldán os llama para formar el ejército de los hijos del trabajo, para emprender la titánica lucha que en no breve plazo nos ha de dar el triunfo unido a la humillación del tirano.

Juan Aparicio.

Roldán 26 Abril de 1918.

11.º DE MAYO

¡Sarcasmo! ¡tradicional! ¡ignorancia! todo esto, presentábase ante mí presencia cual fantasma gigantesco, al aproximarse esta gloriosa fecha; un aire purificador refrescó mi calenturienta frente, un signo de libertad arrastró el fantasmón, ¡por qué! ¡por qué! sonó en mis oídos el estridente eco del relato que penla de manifiesto la gallarda postura de rebeldía que adoptara cierto pueblo, ¡no se por qué! pero no debió ser, porque se le proporcionase nada de lo que carece.

Come augurando un signo de libertad repito, murmuré ¡ahora va bien!

Kiki.

Llano y Abril, 918.

Una aclaración

En nuestro número anterior y con el epígrafe «El Juego», se publicó un artículo denunciando al señor Gobernador, el descaro con que en estos pueblos se infringía la Ley a este respecto.

Estas cuartillas que fueron enviadas en época en que fueran de actualidad, por un abrumador exceso de original no se publicaron, y al ver la luz, estaban ya pasadas de época.

Entonces se jugaba y hoy no. Queda pues esta aclaración para satisfacción de las autoridades locales.

J. Sánchez Pedrero.

Llano del Beal.

Se ha puesto a la venta el folleto, **PROMETEO ENCARCELADO** por Angel Samblancat.—Precio: 25 céntimos.